
Matutina para Adultos | Martes 04 de Junio de 2024 | Dios es manso

Descripción



Dios es manso

â??Bienaventurados los mansos, porque recibirÃ¡n la tierra por heredadâ?• (Mateo 5:5).

JesÃºs dijo: â??Aprended de mÃ¡, que soy manso y humilde de corazÃ³nâ?• (Mat. 11:29). La mansedumbre que nuestro Dios promueve en el SermÃ³n del Monte, y que JesÃºs mismo posee como rasgo esencial de su carÃ¡cter, no tiene nada que ver con incapacidad, con falta de iniciativa, con apatÃ­a, desidia o indolencia. Y mucho menos con ser tonto. No eres manso cuando te quedas siempre callado, o cuando no te atreves a reclamar tus derechos. No es manso segÃºn Dios el que no dice la verdad por quedar bien. Y no lo es porque ninguna de estas cosas las vemos en el ejemplo de Cristo, quien es el epÃ³tome de la mansedumbre.

La mansedumbre estÃ¡ asociada estrechamente a la humildad y la paciencia. Solo una persona humilde puede tener mansedumbre y solo una persona paciente puede ponerla en prÃ¡ctica, lo cual significa ser gentiles, amables, considerados y tiernos con los demÃ¡s, no permitiendo que nuestras emociones nos dominen. La mansedumbre es amor puesto en acciÃ³n.

Cuando JesÃºs resalta el valor de la mansedumbre quiere que veamos la importancia de tener un corazÃ³n en paz con Dios. De ahÃ­ es que deriva el poder ser sosegados, apacibles, serenos, y no reactivos con los demÃ¡s. JesÃºs tenÃ­a muy en claro que la mansedumbre se origina en el corazÃ³n. Por eso aconsejÃ³ que aprendiÃ©ramos de Ãl, que es manso y humilde de corazÃ³n. AsÃ­ que, no hay aquÃ­ una invitaciÃ³n a ver quiÃ©n pone el rostro mÃ¡s digno de IÃ©stima, o quiÃ©n aguanta mÃ¡s pisotones, o habla mÃ¡s suave o pide mÃ¡s disculpas o permisos. No, no, no. Es un asunto del corazÃ³n. AllÃ­ donde nadie ve, donde la lucha es a solas con Dios, donde no puedo esconder mi realidad sea cual fuere, es ahÃ­ donde Dios quiere poner orden. Es eso lo que debe pasar para que seamos bienaventurados segÃºn Dios.

DetrÃ¡s de muchos modales gentiles puede haber un corazÃ³n resentido y amargado, puede haber orgullo, competitividad y avaricia. Pero de un corazÃ³n humilde solo pueden salir actos de amor y palabras que procuran el bien. Aun cuando tuviÃ©ramos que decir la verdad en amor para despertar a otros, como JesÃºs lo hizo con los fariseos, o aun cuando tuviÃ©ramos que responder a la violencia con dignidad, pero con paciencia, como lo hizo JesÃºs a quien le pegÃ³ en la cara, en todo momento tener un corazÃ³n en paz con Dios nos permitirÃ¡ ser mansos y felices.

Ser manso, aunque no goza de gran prestigio social hoy en dÃ­a, es un rasgo de carÃ¡cter que, desarrollado, conlleva ricas bendiciones del Cielo.